

Capítulo 40 - - Investigación sobre el sueño - Una guía práctica para la magia [Libros 1-4, borrando el 3 de julio]

- Capítulo 40 - - Investigación sobre el sueño - Una guía práctica para la magia [Libros 1-4,
borrando el 3 de julio]

Capítulo 40 - - Investigación sobre el sueño - Una guía práctica para la magia [Libros 1-4, borrando el 3 de julio]

Sebastian

30 de noviembre, lunes, 10:30 p.m.

Sebastian se sentía agotado por el cansancio cuando finalmente su cabeza tocó la almohada, y por la mañana no era mucho mejor. Por una vez, ni siquiera la promesa de aprender magia lograba motivarla a salir de la cama. Solo el pensamiento de que su ausencia sería notada la obligó a ponerse de pie. Los agentes policiacos intentaron otra vez espiarla con su magia, pero al fallar y con la adrenalina desapareciendo de su sistema, se sintió aún más débil.

Arrastrándose por sus clases, tuvo que correr precipitadamente al baño cuando los policías volvieron a espiarla. Al final del día, fue al mercado a comprar mejor papel, así como suministros para las pociones más importantes.

El dueño de la pequeña papelería que visitó era sumamente atento, y en un principio se sintió incómoda con su presencia cercana y sus preguntas, pero resultó ser bastante útil.

“Si buscas una superficie de escritura resistente al fuego que no sea pergamino, te recomiendo esta mezcla de un cuarto de algas marinas”, dijo el hombre, guiándola hacia el otro lado de la tienda. “Más oscura, áspera y gruesa que el pergamino fino, pero fuerte y duradera para cualquier proyecto que quieras que resista el paso del tiempo.”

“¿Es completamente a prueba de llamas?”

Él negó con la cabeza. “Lamentablemente no, pero tiene un buen rendimiento por su precio. No te dejes engañar por su apariencia. Por supuesto, si insistieras en una hoja más brillante y suave, tenemos papel más resistente a las llamas, elaborado con materiales mágicos especiales; los

detalles son un secreto comercial, pero esa opción es notablemente más cara.”

“No, no, esto está bien.”

“¡Maravilloso!” El hombre se mostró tan entusiasmado que se preguntó si había estado luchando por venderle el papel de algas marinas. “¿Qué tamaño quieres? Podemos cortarlo aquí mismo, sin cargo.”

Se detuvo por un momento. La idea de poder adquirir papeles de tamaños diferentes no se le había ocurrido antes. Había estado pensando en algo parecido a un pequeño grimorio de magia, lleno de matrices de hechizos tamaño cuaderno. Pero si esa no era su función, aún tenía más opciones. “No hace falta. Necesito varios tamaños, así que los cortaré yo misma”, dijo, sonriendo casi tanto como el tendero.

Un par de monedas menos, se dirigió a la Mansión Dryden. Oliver no estaba allí, pero ella armó la estación de preparación en su estudio de todos modos.

Mientras removía la caldera humeante, con la poción de coagulación de sangre en proceso, le resultaba difícil concentrar toda su fuerza de voluntad. Sus párpados se cerraban y su control sobre la magia se aflojaba sin que ella se diera cuenta, solo para que de repente volviera a despertar.

La tercera vez que esto le sucedió, casi perdió el control completo de la magia. La asustó tanto que se apartó de la caldera y tomó unos minutos para invocar un hechizo de alerta usando café que había robado de la cocina de Oliver. Cuando se lo tragó de un trago, con los restos de café incluidos, empezó a sentir un fuerte impulso que le permitió terminar la poción.

Oliver aún no había regresado cuando preparó un pequeño lote de pociones para coagular sangre. Se tomó una para ella y dejó el resto con una nota escueta para él.

Las sirvientas la persuadieron para que permaneciera en la cocina, felices de incluirla en su mesa. Mientras Sebastian se esforzaba por recuperar toda la energía gastada en canalizar magia, Sharon se preocupó por las ojeras debajo de sus ojos y se quejó de la mala calidad de la comida en la Universidad.

Cuando Sebastien regresó a los dormitorios aquella noche, pensó: «Necesito practicar mis nuevos conjuros, igual que practico los ejercicios para la clase del profesor Lacer, si quiero ser capaz de usarlos en una situación práctica». Sin embargo, esa confirmación no le dio energía adicional, así que optó por dormir en su lugar.

Las pesadillas se presentaron con una intensidad particularmente fuerte, pareciendo desafiar sus intentos por suprimirlas con magia. Después de despertarse con el corazón desbocado y un grito ahogado en la garganta, abandonó el sueño y empleó ese tiempo en estudiar la teoría detrás de los nuevos conjuros útiles que planeaba poner por escrito.

No se sentía mejor que el día anterior y, después del almuerzo, su cuerpo decidió que era un momento perfecto para recuperar todo el sueño que había postergado, por lo que regresó a los dormitorios para una siesta breve.

Newton notó que le costaba levantarse para asistir a la clase de Magia Defensiva, y con determinación la llevó a la enfermería. “Entiendo el deseo de rendir al máximo de tus capacidades, pero debes reconocer cuándo necesitas descansar, Sebastien,” dijo. “No desaparecerá solo porque sigas insistiendo. La presión solo aumenta. Créeme, tengo experiencia.” Sus ojos tenían sombras, y su ropa estaba un poco más arrugada de lo habitual.

“Solo he tenido problemas para dormir,” dijo ella. “En realidad, estoy bien.”

Te quedarás enferma si sigues empujando más allá de tus límites. Si tienes suerte, será solo físico y no dañará tu Voluntad.”

“Ahora mismo estoy faltando a clase,” protestó. “Y Fekten solo da las conferencias, no hay lecturas ni tareas. Si no voy, perderé toda la temática del día, junto con los puntos de participación que suman a mi calificación.”

“La enfermería te dará un pase,” replicó Newton, sin dejarse intimidar. Agitó la mano, indicándole que pasara primero, como si quisiera asegurarse de que no pudiera escapar por detrás de él.

‘No deben saber que tuve una sobrecarga de Voluntad. Podrían hacerme preguntas.’ Pero no podía decirlo en voz alta, ni explicar que no quería parecer diferente a los demás estudiantes para evitar llamar la atención sobre mí misma.

Para su sorpresa y alivio, la mujer que se acercó para atenderles pareció completamente acostumbrada cuando Newton compartió los síntomas que había observado. “Ustedes son los tres primeros de hoy, y eso solo de los estudiantes con los que he tratado personalmente. A veces pienso que exageran un poco. ¿Están experimentando signos de sobrecarga de Voluntad?”

Sebastien empezó a negar con la cabeza, pero se detuvo cuando Newton levantó las cejas con escepticismo. “Bueno, he tenido algunos dolores de cabeza,” admitió ella. “Pero creo que es solo por la falta de sueño. Los dormitorios, ya sabes... No estoy acostumbrada a dormir con tanta gente alrededor.”

“Él se despierta y practica hechizos en medio de la noche,” corrigió Newton.

La sanadora y mediadora compartieron una mirada cómplice. “Muy bien, te voy a prescribir dos días de descanso sin realizar ejercicios prácticos, además de una poción suave contra la ansiedad. La poción te durará un par de semanas, en dosis de un solo sorbo. Puedes tomarla dos veces al día: una en la mañana, antes del desayuno, y otra antes de dormir. Por favor, vuelve a solicitar más al finalizar ese período si sientes que la necesitas.”

Newton le hizo un gesto afirmativo con el pulgar. “Me aseguraré de que lo haga.”

Sebastien puso los ojos en blanco, pero ninguno de los otros dos pareció considerar su exasperación digna de atención.

Le hicieron tomar la primera poción contra la ansiedad antes de partir. Aunque a Sebastien no le agradaba la sensación de serenidad artificial, debía admitir que también había perdido el deseo de

asistir a la clase de Magia Defensiva de Fekten, ya que la idea de hacer ejercicio físico sonaba como una tortura cuando podía estar descansando en su pequeño cubículo.

“Haré que uno de tus amigos te tome notas de la conferencia de Fekten,” dijo Newton una vez que la había llevado de regreso al internado. “Despídete de las preocupaciones, no te perderás nada importante.”

Ella gimió agradecida y se encontró lanzando su hechizo para dormir sin siquiera preocuparse porque Newton la observase.

Él cerró las cortinas alrededor de su cama, y ella se sumió en el sueño mientras el sonido de sus pasos todavía se desvanecía en la distancia.

Seguía con sueño cuando despertó, pero las pesadillas no la dejaban dormir más. Por un momento consideró volver a la enfermería para ver si podían hacer algo para que su descanso fuera más reparador, pero descartó la idea. Cuando era niña y los sueños comenzaron, su padre la llevó a varios sanadores por desesperación, pero no hubo nada que pudieran hacer. “Soñar es un proceso natural,” le decían, “y si la niña tiene pesadillas, quizás no deberías contarle historias aterradoras antes de dormir.” Incluso cuando Ennis insinuó lo que había pasado antes de que él regresara por ella, nunca lograron ofrecerle una solución. El hechizo para dormir sin sueños que ella había modificado a lo largo de los años era lo único que parecía realmente ayudar.

Además, no se sentía cómoda revelando tal debilidad cuando estaba rodeada de posibles enemigos. Ella resolvería sus problemas por sí misma, como siempre lo había hecho.

Así que volvió a concentrarse en su investigación sobre el sueño, revisando los textos sobre el tema que había tomado prestados de la biblioteca. ‘Si nunca puedo recuperarme adecuadamente, cualquier esfuerzo por aprender o practicar otros temas será inútil. Mi Voluntad se volverá frágil y se romperá aún más rápido por entrenamientos desesperados, sin equilibrio.’ La mayoría de los textos no le sirvieron y los dejó de lado tras revisarlos minuciosamente, pero justo cuando empezaba a desesperar, encontró un diario de investigación escrito por Keeswood, un taumaturgo que había estado intentando comprender qué realmente hacía el sueño por el cuerpo.

Keeswood advertía contra los intentos de evitar dormir por completo, señalando un mayor riesgo de enfermarse, disminución de las funciones mentales y mágicas, y, en casos extremos, alucinaciones, paranoia e incluso locura. Nada que ella no supiera ya. Estaba a punto de desechar el libro con frustración cuando Keeswood mencionó un experimento en particular que había realizado con unos gemelos.

Usando un hechizo que explicaba solo de manera muy vaga, logró que uno de los gemelos durmiera en lugar del otro, permitiendo que el gemelo despierto pasara más de diez días sin dormir. Incluso esto no era sostenible a largo plazo, porque señales de agotamiento aún se acumulaban en el gemelo despierto, mientras que el que había dormido por ambos caía en un sueño perpetuo, sin despertar ni siquiera las ocho horas diarias que debería haber sido posible.

Por temor a dañarlos a ambos, Keeswood detuvo el experimento. El gemelo que permanecía despierto durmió un poco más después de que se liberó el hechizo, pero ambos se recuperaron

completamente y volvieron a su funcionamiento normal en apenas un día.

Sebastien quedó fascinada con la idea de que alguien u otra cosa pudiera hacerse cargo de su sueño. Rápidamente revisó el resto del diario de investigación, pero no encontró más detalles sobre el hechizo que permitía este fenómeno. De pie, se puso las botas, preparándose para ir a la biblioteca y buscar otros escritos del mismo autor, pero al mirar distraídamente su reloj de bolsillo se dio cuenta de que la biblioteca ya había cerrado. Solo entonces miró a su alrededor y notó que la mayoría de los demás estudiantes ya habían regresado a los dormitorios y estaban acostados para dormir.

Con un profundo suspiro, se arrodilló sobre su almohada y lanzó el hechizo de sueño sin sueños con toda su fuerza, poniendo su alarma solo unas horas después. “Quizá si despierto por mi cuenta, pueda recastiar el hechizo antes de que las pesadillas tengan tiempo de infiltrarse. Tal vez así pueda dormir más en general, ya que no tendría que recuperarme de ellas antes de poder relajarme nuevamente.” Tomó otra dosis de la poción contra la ansiedad y logró descansar casi toda la noche hasta la mañana.

Se sentía casi normal, pero no olvidaba el diario de investigación ni las ideas que había inspirado.

A pesar de las buenas intenciones de Newton, ese día no entregó la autorización para el hechizo en la enfermería a ninguno de sus maestros, sintiéndose lo suficientemente despierta para al menos completar los ejercicios en clase.

La profesora Lacer parecía estar vigilándola con mayor atención que de costumbre, y eso también la mantenía de muy buen ánimo, sin caer en el sopor. Si lo hacía, sería el fin de ella, igual que aquel chico que supuestamente había sido convertido en oveja y luego expulsado.

Tras clase, pasó nuevamente por la biblioteca y buscó todos los textos en los que el autor del experimento de sustituto del sueño había contribuido. La mayor parte se hallaba en una de las secciones restringidas en los archivos subterráneos. Buscó a uno de los asistentes estudiantiles y preguntó sobre el acceso a ellos. Sin los puntos de contribución suficientes para obtener un pase a esa sección y sin la confianza con ninguno de los profesores que pudiera firmar una excepción especial para ella, al final, Sebastien se vio obligada a coquetear descaradamente con el asistente para conseguir un pase. Estaba desesperada.

La joven, que portaba una cola que la distinguía como una de las estudiantes no humanas, apenas podía mirarla a los ojos, sonrojada. Tartamudeó que tomaría al menos un día crear un nuevo pase, y Sebastien prometió volver cuando estuviera listo.

Cuando Sebastien la vio mover las piernas irritadamente mientras intentaba redactar un ensayo para la tarea, se dirigió a la sala de simulación en el gran edificio de las Vías, donde los estudiantes podían practicar hechizos y duelos para la clase de Defensa.

Uno de los hechizos útiles que investigó para lanzar a través de papel era un hechizo de corte de tela que enviaba una línea cortante en forma de arco, cuya forma podía controlarse en cierto grado por la Voluntad del lanzador. A diferencia de muchos hechizos similares, no requería que el objetivo estuviera dentro del Círculo, ya que usaba aire comprimido como filo cortante.

Y, por supuesto, podía usarlo para hacer más que cortar tela.

No estaba diseñado para atacar a humanos ni a seres vivos. Sin embargo, con práctica exhaustiva y si lograba canalizar suficiente poder, aún podía superar la barrera inherente contra magias invasivas que la mayoría de las criaturas mantenían de manera inconsciente, moldeando el aire en lugar de atacar directamente con energía mágica. Estaba pensado como un hechizo de corto alcance, y a mayores distancias el filo cortante se deterioraba severamente, pero era uno de los pocos hechizos de combate potencialmente útiles que alguien de su nivel podía lanzar.

Se dispuso a practicarlo usando una de las columnas de pizarra, de unos metros de alto, que la sala de simulación había levantado con ayuda desde el suelo para usar como superficie de dibujo, apuntando a un muñeco que estaba a solo unos metros de distancia. Mantener el aire comprimido el suficiente tiempo para que el filo cortante pudiera viajar más lejos seguía siendo demasiado para ella. Experimentó variando el tamaño del corte y la velocidad con la que lanzaba.

Mientras ella practicaba, notó que Westbay entraba en la habitación y pasaba junto a ella hacia una de las estaciones más avanzadas. Continuó usando una vara de combate en un simulacro de duelo con un maniquí, que se movía de un lado a otro enviando destellos de luz inofensivos hacia él. Era en realidad bastante hábil, tanto en su coordinación como en su capacidad para esquivar, y en su puntería. Si hubiese sido uno de los agentes que la perseguían, probablemente habría sido alcanzada por un hechizo aturdidor y capturada.

Ella seguía enviando rituales de aire cortante hacia su muñeco inmóvil con método y precisión, mientras él terminaba y se acercaba nuevamente a ella.

Westbay se detuvo a su lado, secándose el sudor con una toalla esponjosa mientras observaba su hechizo.

Ella hizo lo posible por ignorarlo, concentrándose en preparar otro corte, esta vez con un arco más amplio.

“¿Un hechizo cortante? ¿Planeas matar a alguien? La policía de mi familia te atrapará, ¿lo sabes?”, susurró él.

Sebastien dio un giro hacia él antes de que terminara de decirlo, una oleada de miedo y enojo subió desde su estómago como si hubiera estado esperando allí para ser desencadenada. Abrió la boca para soltarlo en forma de palabras, y solo cuando el hechizo ya había sido lanzado—el filo del arco cortante yéndose directamente al lado izquierdo del pecho de Westbay—reconoció su error.

Intentó retractarlo, dirigir el hechizo lejos, pero ya era demasiado tarde. El filo, visible como un tenue resplandor en el aire, lo atravesó, cortando su camisa y la piel debajo, mientras sus ojos se abrían en una sorpresa tardía.

Una línea de sangre roja brotó, formando una mancha escarlata en la tela blanca y rígida de la camisa de Westbay.

El rostro de Sebastien palideció. ‘¿Qué he hecho? Seré expulsada.’